

Chris Wickham

Cómo estudiar y escribir la historia global medieval: problemas y posibilidades. Chris Wickham

Writing global history is not easy. It involves dealing with unfamiliar languages, and of course unfamiliar cultures. Why do it, then, if it is not easy? Because it forces us to see that history is not only about our own small patch, historians of England or Castile or Florence who only study the history of England or Castile or Florence and think that their region's development is normal and obvious, even when it is not; or, worse, that their region is the best, the most advanced, the most interesting; or, worse still, that their region is the only one with real history, and that other regions only have events. And that sort of solipsism also extends to historians of western Europe, or Christian Europe, or simply Europe, however wide-ranging their work inside Europe itself, who do not see that their land-mass is only a small set of peninsulas on the western edge of Eurasia, the rest of which had alternate histories, which cannot be dismissed. Understanding other regions, other cultures, on their own terms, is a vitally necessary antidote to this, and can be – will be, if done right – fascinating in itself. The question here is, how we might go about it, when looking at the thousand-year period, 500-1500, which Europeans call the middle ages, and which I will focus on here.

Much highly attractive work has been done on the unexpected and often fascinating ways that men and women (although usually men) traversed the medieval globe in different centuries, and both developed new encounters and allowed themselves new refashionings as they did so. But to focus too much on these cultural interconnections can mislead as well. We have to understand local patterns first, even if we are interested above all in interconnectivity; but I would also argue that an interest in interconnectivity is itself misleading, if it used as the only framework for one's historical understanding. Interconnections are, however interesting to study, in the end arguably less important than are analyses of the internal development, economic, socio-political or cultural, of individual regions; and anyway they gain their full meaning only in the light of the detailed analysis of the single regions which were interconnected. So I will, instead, make the case for another way of approaching the subject, comparison. You cannot understand any locality, region, polity, country, unless you compare it with another, or others; if you don't do that, you will end up with explanations for the way your local social structures worked and changed which you have not tested properly.

As an example of this, I will give a single illustration of what one might ask if one extended the task of comparison to the global level, or at least, for now, to Eurasia, the main area of the world where we have written documentation for the middle ages. Here I will focus as my case study on an aspect of gender history: on autobiographical texts written by women, which show some interesting and significant contrasts. These can allow comparisons to be made, set against the framework of the structures of patriarchy, which were themselves, as far as we can tell, themselves pretty similar across medieval and not only medieval Eurasia. I will focus particularly on Japan and France, to show what sorts of analyses can, and cannot, be made if we look at these texts in a comparative perspective.

Escribir la historia global no es fácil. Implica lidiar con lenguas desconocidas y, por supuesto, con culturas desconocidas. ¿Por qué hacerlo entonces, si no es fácil? Porque nos obliga a ver que la historia no se trata sólo de nuestra pequeña parcela, los historiadores de Inglaterra o de Castilla o de Florencia que sólo estudian la historia de Inglaterra o de Castilla o de Florencia y piensan que el desarrollo de su región es normal y obvio, incluso cuando no lo es. no; o, peor aún, que su región es la mejor, la más avanzada, la más interesante; o, peor aún, que su región es la única con una historia real, y que otras regiones sólo tienen acontecimientos. Ese tipo de solipsismo también se extiende a los historiadores de Europa occidental, o de la Europa cristiana, o simplemente de Europa, por muy amplio que sea su trabajo dentro de la propia

Europa, que no ven que su masa continental es sólo un pequeño conjunto de penínsulas en la costa occidental de Eurasia, el resto del cual tuvo historias alternativas, que no pueden descartarse. Comprender otras regiones, otras culturas, en sus propios términos, es un antídoto vitalmente necesario contra esto, y puede ser (será, si se hace bien) fascinante en sí mismo. La pregunta aquí es cómo podríamos abordarlo cuando miramos el período de mil años, 500-1500, que los europeos llaman la Edad Media, y en el que me centraré aquí. Se han realizado muchos trabajos muy atractivos sobre las formas inesperadas y a menudo fascinantes en que hombres y mujeres (aunque generalmente hombres) atravesaron el globo medieval en diferentes siglos, y ambos desarrollaron nuevos encuentros y se permitieron nuevas remodelaciones a medida que lo hacían. Pero centrarse demasiado en estas interconexiones culturales también puede inducir a error. Primero tenemos que entender los patrones locales, incluso si estamos interesados sobre todo en la interconectividad; pero también diría yo que el interés por la interconectividad es en sí mismo engañoso si se utiliza como único marco para la propia comprensión histórica. Por interesante que sea el estudio de las interconexiones, al final podría decirse que son menos importantes que los análisis del desarrollo interno, económico, sociopolítico o cultural, de regiones individuales; y, en cualquier caso, sólo adquieren su pleno significado a la luz de un análisis detallado de las regiones individuales que estaban interconectadas. Así que, en cambio, defenderé otra forma de abordar el tema: la comparación. No puedes entender ninguna localidad, región, entidad política, país, a menos que lo compares con otro u otros; si no lo hace, terminará con explicaciones sobre la forma en que funcionaron y cambiaron sus estructuras sociales locales que no ha probado adecuadamente.

Como ejemplo de esto, daré una única ilustración de lo que uno podría preguntarse si se extendiera la tarea de comparación al nivel global, o al menos, por ahora, a Eurasia, la principal zona del mundo donde hemos una documentación escrita para la edad media. Aquí me centraré como estudio de caso en un aspecto de la historia de género: los textos autobiográficos escritos por mujeres, que muestran algunos contrastes interesantes y significativos. Esto puede permitir hacer comparaciones, en el marco de las estructuras del patriarcado, que eran, hasta donde sabemos, bastante similares en toda la Eurasia medieval y no sólo en la medieval. Me centraré particularmente en Japón y Francia, para mostrar qué tipo de análisis se pueden y no se pueden hacer si miramos estos textos desde una perspectiva comparada.

Nora Berend (University of Cambridge)
Transmisión, traducción y conexiones: más allá de la Edad Media global
resumen

En esta conferencia se argumenta que el término «global» es demasiado engañoso; confunde demasiadas cuestiones diversas para ser útil desde el punto de vista conceptual. Los historiadores de la edad media han utilizado el término «global» para referirse a una amplia gama de acontecimientos históricos y enfoques metodológicos. A medida que los historiadores empezaron a observar cómo los procesos de circulación e intercambio daban forma a acontecimientos históricos que solían entenderse en un contexto local, tales conexiones empezaron a denominarse globales. Por ejemplo, la coexistencia de relaciones a larga distancia y localizadas se ha denominado tensión creativa entre lo global y lo local. El término «global» se ha aplicado al estudio de la transmisión de motivos y técnicas literarias a través de largas distancias; y al análisis de las formas de viaje o comercio. Al mismo tiempo, «global» también se ha convertido en un término que denota la práctica de la historia comparada, así como el estudio de la historia no europea, especialmente sustituyendo el enfoque eurocéntrico de la historia medieval por la «Edad Media global».

Objetos, textos, formas arquitectónicas, conocimientos técnicos e ideas recorrieron, por supuesto, distancias a veces incluso muy largas en el periodo medieval, pero sufrieron descontextualizaciones y cambios de significado y función. Además, los procesos que atraviesan fronteras no son globales y las redes y campos sociales de larga distancia que crean no son de escala mundial.

En lugar de tomar prestados de los historiadores modernos conceptos que no encajan y luego tratar de adaptarlos a nuestro campo de investigación, necesitamos desarrollar conceptos que encajen con el material sobre el que trabajamos. La terminología de transmisión, traducción y conexiones, por ejemplo, es más útil para ayudarnos a analizar los procesos medievales. Necesitamos desarrollar una terminología que nos ayude conceptualmente a estudiar los fenómenos de las conexiones, la transmisión y la traducción en el periodo medieval.

En esta conferencia se examinarán los mecanismos de transmisión, traducción y agencia en las conexiones a través de algunos estudios de casos concretos.

“So, who Killed the Elephant?” Tracing African-European Entanglements in the Age of the ‘Global Middle Ages’

Verena Krebs

The study of Eurasian interaction has long been established in Medieval Studies, most notably in Mediterranean history; in more recent years, the Indian Ocean has also become the subject of increasing scholarly attention. However, the same cannot be said about what we call ‘Africa’ today — the integration of agents, realms, and networks anchored south of the Mediterranean into the concept of the “Global Medieval” remains an ongoing challenge for the field. Often, this has been attributed to an assumed dearth of sources. But is that really the case? Or have we, perhaps, just not been asking the right questions?

In this keynote, I trace the histories of two very different objects to uncover a web of medieval entanglements that reached from the Niger to the Saar and Moselle rivers, and from modern-day France to the highlands of the Horn of Africa. The first is a German ivory carving of Christ in Majesty, made for a man called Eberhard in the early 1100s; the second, a painted enamel of two kings with an inscription in the old Ethiopian language of Gə‘əz, commissioned by Ethiopian Queen Na‘od Mogäsa from a Western European workshop in the early 1500s.

While these objects have been known to scholarship for many decades, only their style and artistic value have received attention. The question of the local conditions and long-distance networks required to bring these items into existence, however, has insufficiently been addressed by medievalists. Only very recently have scholars begun to ask about the material origin of an ivory such as Eberhard’s, tracing its source to the African Savannah Elephant.

Yet: who hunted the elephant? And who traded its tusk to a peripheral region in what is today Germany? What insights may we glean by cooperating with scholars far outside our disciplines? And simultaneously: how and why was the Ethiopian queen’s enamel created in the first place? For what purpose was it brought to early 16th-century Solomonic Ethiopia? As I will argue, questions such as these can help us shine a light onto a larger, long-ignored history of African-European connections in the medieval period — and provide new ways to integrate research on African realms, agents, and networks into the emerging field of the ‘Global Middle Ages’.

Speaker Bio

Dr. Verena Krebs is a historian who draws on material culture and art, alongside written sources, to uncover the complex relationship between the Christian kingdom of Solomonic Ethiopia and Western Christendom in the late Middle Ages. She is professor of “Medieval Cultural Realms and their Entanglements” at Ruhr-University Bochum, Germany, where she also co-directs the Centre for Mediterranean Studies. Dr Krebs earned a bi-national PhD in history from the universities of Konstanz, Germany, and Mekelle, Ethiopia, in 2014, and spent three years as a post-doc in Jerusalem.

Her first book, [Medieval Ethiopian Kingship, Craft, and Diplomacy with Latin Europe](#), was published with Palgrave in 2021 and widely received in scholarly and popular publications. She has since published the introductory textbook [“Ethiopia” and the World, 330-1500](#) with Cambridge University Press (2024), and is working on another monograph entitled “Africa Collecting Europe: Patronage and Power in Christian Ethiopia, 1468–1530” (under contract with the University of Pennsylvania Press). In 2022, she was awarded both the prestigious Dan David Prize and a Fellowship for the School of Historical Studies at the Institute for Advanced Study at Princeton for her work.

Repensar la Historia Medieval Hispana. Una Tarea Urgente.

Eduardo Manzano Moreno

IH-CSIC

En julio del año 1963 tuvo lugar la primera edición de las Semanas de Estudios Medievales de Estella. Desde entonces, y hasta hoy, en 2024 se han celebrado cincuenta ediciones de este congreso. En la primera parte de mi intervención, mi objetivo es realizar un breve balance historiográfico de este medio centenar de ediciones, poniendo también de relieve la extraordinaria labor que, en circunstancias a veces muy difíciles, han realizado tanto las personas que impulsaron este proyecto, como las instituciones y asociaciones que han hecho posible que hoy en día éste sea uno de los más importantes de cuantos se celebran en nuestro país dedicados a los estudios medievales.

Este breve balance historiográfico me permitirá abordar la segunda parte de esta intervención, en la que me propongo realizar un breve análisis crítico de cuál es la situación general de los estudios medievales en nuestro país, subrayando tanto los extraordinarios logros que se están consiguiendo, como los formidables retos a los que en la actualidad se enfrentan unos estudios en la actualidad afectados por una excesiva fragmentación disciplinar.

La tercera parte de mi intervención, y la más extensa, se orienta a plantear una visión de futuro sobre los estudios medievales en nuestro país, que se antoja como especialmente necesaria en estos tiempos de tantos cambios e incertidumbres. La renovación de este campo de estudios se plantea como una tarea urgente ante la magnitud de unos retos sociales e historiográficos que están emergiendo cada vez con más fuerza. En esta intervención mi propósito es avanzar una serie de planteamientos e ideas que permitan abordar el estudio de la Edad Media en la península Ibérica desde una perspectiva distinta a la que hasta la fecha ha sido la dominante.

L - SIEM 2024 - 16/19 julio 2024 - ¿Qué Edad Media hoy?

Corpus de textos medievales digitalizados ¿Para qué sirve? / Corpus textuels médiévaux numérisés. Pour quoi faire ?

Eliana MAGNANI - CNRS - Paris

Resumen

Desde principios de la década de 2000, el número de textos medievales digitalizados a partir de ediciones en papel o ediciones digitales nativas no ha dejado de aumentar. Ahora que empezamos a tener un poco de perspectiva respecto a este cambio radical de soporte para los textos antiguos y a las nuevas posibilidades de consulta que se han abierto, el objetivo de esta comunicación es reflexionar sobre cómo estas transformaciones afectan a nuestros métodos de investigación. ¿Cómo puede la «distant reading» (F. Moretti) de un corpus textual formalizado y estructurado conducir a superar el paradigma del índice y abrir, al igual que la lingüística de corpus, a investigaciones «corpus-driven» (E. Tognini-Bonelli)? Para desarrollar nuestro argumento, nos basaremos en investigaciones realizadas sobre la tipología documental, la datación y los campos semánticos con el *Corpus Burgundiae Mediae Aevi* (CBMA).

Résumé

Depuis le début des années 2000, le nombre de textes médiévaux numérisés à partir d'éditions papier ou d'éditions numériques natives n'a cessé d'augmenter. Maintenant que l'on commence à avoir un peu de recul par rapport à ce changement radical de support pour les textes anciens et aux nouvelles possibilités d'interrogation qui se sont ainsi ouvertes, l'objectif de cette communication est de réfléchir sur la manière dont ces transformations affectent nos méthodes de recherche. Comment la « distant reading » (F. Moretti) d'un corpus textuel formalisé et structuré peut-elle conduire à dépasser le paradigme de l'index et ouvrir, à l'instar de la linguistique de corpus, à des enquêtes « corpus-driven » (E. Tognini-Bonelli) ? Pour développer notre propos, nous nous appuyons sur des recherches menées sur la typologie documentaire, la datation et les champs sémantiques réalisées avec le *Corpus Burgundiae Mediae Aevi* (CBMA).

16 a 19 de julio 2024

¿Qué Edad Media hoy? Desafíos globales, nuevas vías, otros públicos

**La Edad Media 'at the frontiers of knowledge':
evolución interdisciplinar y nuevos retos**

Ainoa Castro Correa
Universidad de Salamanca
ainoacastro@usal.es

He planeado mi intervención como un ejercicio de autorreflexión, considerando los tres puntos clave "desafíos globales", "nuevas vías" y "otros públicos" propuestos para esta edición desde la experiencia vivida a lo largo de los últimos casi 20 años desde que inicié mi carrera profesional con la etapa de posgrado. Tras presentar muy brevemente mi ámbito de especialización, en la frontera entre paleografía técnica e historia social, ambos en el período altomedieval, me planteo:

- (1) cómo la innovación tecnológica reciente, tan presente en todos los ámbitos de nuestra vida, ha forzado la evolución de la investigación histórica, y cómo ese cambio ha abierto también nuestra labor a horizontes que, desde mi perspectiva, son más apasionantes que nunca,
- (2) y cómo, al mismo tiempo, ese empuje digital experimentado en nuestro día a día ha generado un dinamismo y una libertad antes poco explorados en relación a cómo comunicamos nuestro trabajo, tanto a nuestros alumnos como docentes como al público en general como generadores de conocimiento de vanguardia.

Para abordar el primer tema, realizaré un recorrido cronológico (pero centrado en los últimos años) sobre las nuevas disciplinas/nuevas vías incorporadas a la investigación en el campo de la historia medieval, analizando su integración y qué han aportado o pueden aportar, así como reflexionando sobre cómo han cambiado y continúan modificando 'nuestra' ciencia (en singular). Revisaré dos de los proyectos pioneros de mediados del siglo XX y justo del cambio de siglo, respectivamente, para pasar a resumir avances en técnicas fotográficas, química, biología, ecología o computación, por ejemplo. Utilizaré un caso ejemplo de fusión de conceptos, el software Archetype, haciendo una pequeña práctica interactiva.

Para abordar el segundo tema, partiré de algunas de las estrategias habituales actualmente para llevar a cabo actividades de transferencias efectivas dentro del campo de los estudios medievales. Plataformas digitales, redes, medios de comunicación, exposiciones, trabajo con gestores culturales... a través de ejemplos que han aportado resultados sobre los que construir. También me centraré en un caso práctico, la gamificación Scribe of Ages, como muestra crítica de los nuevos desafíos a los que nos enfrentamos al tratar de adaptar esas estrategias a un público cada vez más exigente.

Con esta combinación de abordamiento teórico y práctico y basándome en la experiencia vivida, aportaré mi punto de vista sobre los desafíos compartidos en investigación y transferencia y las nuevas estrategias de su integración dentro de nuestro portfolio profesional.

Résumé de la communication

Sandrine Victor

Depuis 2022, s'est ouvert à l'Institut National universitaire Champollion d'Albi un master d'Histoire publique. Ce master, apparu après celui de Créteil, et en même temps que celui de Nantes, permet de proposer aux étudiants français l'accès à un domaine qui jusqu'alors avait été surtout exploré par les nord américains, et, en Europe, les Italiens, les Anglais et les espagnols. Dans le sillage de Thomas Cauvin, enseignant au Luxembourg, c'est ainsi un réseau de formation qui s'est mis en place dans l'hexagone.

L'histoire publique est un mode de popularisation du patrimoine historique. En complément des méthodes classiques de divulgation, elle a la particularité de chercher à placer le public comme acteur dans la production, la consommation et la réception de l'Histoire. L'histoire publique trouve ainsi naturellement son champ d'action dans les nouveaux médias, dans les formes vidéo-ludiques de médiatisation, dans les événements participatifs. L'enjeu est de venir en complément des médiateurs, des guides ou des animateurs de patrimoines, pour envisager ensemble de nouvelles formes d'expertise historique et de mise à disposition de la connaissance. L'historien public permet aux citoyens de s'approprier leur histoire, de la partager, tout en garantissant une méthode, un niveau et une expertise historique. Ainsi, l'Histoire publique ne se substitue pas à la médiation ou à la valorisation du patrimoine historique, mais elle vient en complément, proposant des contenus créatifs, interactifs, artistiques, sensibles ou ludiques.

Dans ce contexte, le Moyen Âge a une place particulière. Le néologisme de « médiévalisme » est d'ailleurs apparu pour désigner l'ensemble des représentations post-médiévales du Moyen Âge. Il s'agit d'un discours politisé, adaptant des éléments culturels considérés comme médiévaux pour répondre aux préoccupations contemporaines. Ainsi, de nombreuses expérimentations de reconstitutions, de mise en ambiance ou de valorisation d'un patrimoine fictif mais historicisé par le public sont apparues. Certains exemples seront donc étudiés et discutés dans cette communication, et en particulier ceux des chantiers médiévaux participatifs ou mis en scènes, tels de Guedelon, Notre-Dame de Paris, le chantier de Guyenne ou les *Fabrii Tignarii*.

Resumen de la ponencia

Sandrine Victor

Desde 2022, se ha abierto en el Instituto Nacional Universitario Champollion de Albi un máster en Historia Pública. Este máster, surgido después del de Créteil y al mismo tiempo que el de Nantes, permite ofrecer a los estudiantes franceses el acceso a una espacialidad que hasta entonces había sido explorada principalmente por los norteamericanos y, en Europa, por los italianos, los ingleses y los españoles. Siguiendo los pasos de Thomas Cauvin, docente en Luxemburgo, se ha establecido así una red de formación en Francia.

La historia pública es una modalidad de popularización del patrimonio histórico. Complementando los métodos clásicos de divulgación, tiene la particularidad de buscar que el público se convierta en actor en la producción, el consumo y la recepción de la Historia. La

historia pública encuentra así su campo de acción natural en los nuevos medios, en las formas videolúdicas de mediación y en los eventos participativos. El objetivo es complementar a los mediadores, guías o animadores de patrimonios, para concebir juntos nuevas formas de expertise histórica y de puesta a disposición del conocimiento. El historiador público permite a los ciudadanos apropiarse de su historia, compartirla, garantizando al mismo tiempo un método, un nivel y un perito histórico. Así, la Historia Pública no sustituye a la mediación o valorización del patrimonio histórico, sino que la complementa, proponiendo contenidos creativos, interactivos, artísticos, sensibles o lúdicos.

En este contexto, la Edad Media tiene un lugar particular. El neologismo de "medievalismo" ha aparecido para designar el conjunto de representaciones post-medievales de la Edad Media. Se trata de un discurso politizado, que adapta elementos culturales considerados como medievales para responder a las preocupaciones contemporáneas. Así, han surgido numerosos experimentos de reconstrucciones, ambientaciones o valorización de un patrimonio ficticio pero historizado por el público. Algunos ejemplos serán estudiados y discutidos en esta comunicación, en particular aquellos de los sitios medievales participativos o escenificados, como Guedelon, Notre-Dame de París, el sitio de Guyenne o los Fabrii Tignarii.

Résumé : Le Moyen Âge à l'épreuve des publics : les défis contemporains de la diffusion de la recherche

Catherine Rideau-Kikuchi

Semana ¿Qué Edad Media hoy? Desafíos globales, nuevas vías, otros públicos

Le Moyen Âge connaît une spécificité et un paradoxe dans sa présence dans l'espace public et médiatique. Il s'agit d'une période largement dépeinte sous des traits sombres, obscurantistes, dont la place dans les programmes scolaires ne cesse de décroître, et qui sert largement de repoussoir. Pour autant, il s'agit aussi d'une période qui fascine, largement utilisée dans les productions culturelles de tout ordre, et qui peut au contraire être utilisée comme modèle dans certains discours politiques, notamment réactionnaires. Ma présentation visera à explorer ce paradoxe dans les contextes de transmission et de diffusion de l'histoire médiévale, en direction de publics non-spécialistes. Je m'appuierai pour cela sur différents travaux qui ont été menés sur le médiévalisme contemporain. Il s'agira également de proposer certains éclairages issus de ma propre pratique d'historienne, engagée ou ayant été engagée à des niveaux divers dans des activités de diffusion de la recherche en histoire médiévale, allant des cours à l'université à une présence sur Twitter, en passant par des activités éditoriales, des conférences publiques et la coordination d'une chaîne Twitch.

L'intérêt pour le Moyen Âge fictionnel n'est pas une nouveauté. *Game of Thrones* – livres et surtout série télévisée – a été particulièrement marquant de ce point de vue, mais la vague médiévaliste est en réalité bien plus ancienne, dans l'industrie du jeu vidéo (*Zelda*, *Total War...*), dans la littérature de fantasy (Tolkien bien sûr, mais également Robin Hobb, Robert Jordan, Ursula Le Guin parmi tant d'autres) ou encore dans les productions cinématographiques (les multiples versions de Robin des Bois, les films et séries liés à la légende arthurienne...). Le Moyen Âge représenté se reconnaît souvent par quelques traits facilement distinguables (un château en pierres, un chevalier en armure, parfois un dragon) que le médiévalisme a depuis longtemps étudié. Le Moyen Âge semble faire vendre et possède un attrait certain pour le public, à mi-chemin entre l'exotisme et le monde familier et rassurant des contes d'enfants.

Pour autant, des études ponctuelles ou plus systématiques montrent que cet intérêt ne se retrouve pas nécessairement pour l'histoire du Moyen Âge non fictionnel. L'intérêt des étudiants semble se porter très massivement vers la période contemporaine et il y a souvent un effort supplémentaire à faire pour les intéresser à une période qui, au-delà de quelques éléments topiques, leur apparaît comme très étrangère. Des constatations en demi-teinte peuvent également être faites dans le cadre du système éditorial (y compris d'ailleurs dans l'édition scientifique) ou encore de Youtube.

Ce constat étant posé, la diffusion de l'histoire médiévale se heurte très souvent à des idées reçues très ancrées, tout en étant parfois contradictoires d'un public à l'autre. Une idée prédominante consiste à présenter le Moyen Âge comme une période immobile, sans évolution sur la vaste période qui la compose ; un monde pré-global, insulaire, casanier. De cette idée découle en réalité deux positions :

- Tout d'abord l'idée traditionnelle que le Moyen Âge est « obscur », « obscurantiste », « arriéré ». Il en devient le repoussoir de notre modernité, qui elle au contraire innoverait et serait particulièrement ouverte sur les autres. Cette image, héritée des humanistes et des Lumières, reste encore profondément ancrée dans la conception que nous avons de notre histoire et de notre société, à tel point que l'expression « retour au Moyen Âge » exprime l'idée même d'une régression incompréhensible.
- Inversement, le Moyen Âge serait une sorte de paradis perdu. Cette image, qui était également celle de certains courant fasciste et d'autres courants davantage marqués à gauche, permet de mettre en avant des aspects supposément

manquant dans notre contemporain : un sens de la communauté, de l'identité nationale, de la solidarité intergénérationnelle, une famille « traditionnelle », une répartition « naturelle » des rôles entre hommes et femmes, une absence d'immigration, une présence structurante de la religion, un pouvoir politique fort...

Je ne m'attarderais pas sur les soucis évidents – scientifiques, politiques... – que posent ces visions du Moyen Âge mais sur la manière dont ces visions s'expriment aujourd'hui et comment les opérations de diffusion de la recherche doivent également en tenir compte. De façon plus générale, le Moyen Âge semble être un réceptacle pratique pour de nombreuses névroses contemporaines, confinant parfois au complotisme – le présentisme qui nie l'existence même du Moyen Âge en est sans doute la meilleure expression.

Il est clair que selon ce que l'on souhaite faire, on ne se confronte pas au même public ni aux mêmes réactions. Les stratégies sont bien sûr différentes selon le medium, le contexte. Selon les choix que l'on opère, la position de l'historienne est parfois difficile à affirmer. S'il s'agit d'intervenir en dehors d'un cadre universitaire, il est bien entendu que le statut d'universitaire et de scientifique se perçoit diversement et doit sans doute être revendiqué ou utilisé différemment selon les cas. J'aimerais terminer et expliciter ces différents points à partir de trois pistes, non exhaustives bien sûr.

- La première consiste à réfléchir sur le format d'« intervention » dans l'espace public, au sens de réaction. À partir de l'exemple de Twitter et de l'ouvrage *Zemmour contre l'histoire*, j'aborderai certains des avantages et des problèmes que posent cette forme de diffusion de la recherche, qui pour le coup se confronte très directement, voire très violemment, à certains publics.
- Je plaiderais également pour que la diffusion de la recherche se fasse par un travail de fond, qui passe à mon sens par une présence diversifiée sur des supports et des médias, et traitant d'histoire médiévale (mais pas seulement) et surtout de comment on la fait. La difficulté de ce travail réside dans l'adaptation aux attentes du public et aux dispositifs médiatiques en place.
- Le dernier point enfin me semble particulièrement important pour cette conférence, même si il s'agit sans doute de l'aspect que j'ai le moins expérimenté moi-même. Une des manières efficaces de travailler l'histoire peut aussi être un lien direct avec l'histoire locale, via un travail avec les institutions et associations locales, ou avec des opérations d'histoire participative. Ce type de travail, plutôt que d'opposer la « grande histoire » ou l'histoire à une échelle globale et l'histoire locale, pourrait au contraire permettre de tisser des liens et de rentrer concrètement dans la fabrique de l'histoire.

Juego de Cronos: Edad Media y ocio digital

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Universidad de Murcia

El hecho de que vivimos en una transformación tecnológica que ha implicado a casi todos los aspectos de nuestra vida es innegable. Mercado global, revolución de las comunicaciones, cambio de parámetros culturales..., somos testigos de mutaciones de paradigmas inéditos hasta la fecha. Uno de esos reflejos es el de la manera de concebir el pasado como un producto de consumo, que no es nuevo si atendemos a todas las representaciones ideográficas desde tiempos remotos, con ejemplos en todas las civilizaciones que deseaban registrar su pretérito de alguna manera. La literatura, tanto si era como manifestación novelística como teatral, e incluso bajo el romance tradicional para el caso peninsular ibérico, la pintura, la escultura... han tenido muestras de esos acontecimientos de un pasado particular. La irrupción del cine a finales del siglo XIX y con pleno desarrollo en el XX, y la masiva expansión de la televisión, ya alteró ese mensaje iconográfico, pues le añadió el elemento auditivo al visual. Determinadas producciones cinematográficas, algunas de ellas ya clásicas del que conocemos como séptimo arte, así como el fenómeno de las series televisivas, además como referentes culturales en otros casos, mejoró esa transmisión general de los asuntos del pasado por cuanto la extendió a todos los grupos sociales y los llevó a proyectarlos a niveles globales.

Cuando en el último tercio del siglo XX la tecnología digital comenzó a crecer de forma exponencial según las posibilidades que ofrecían los avances en todos los ámbitos de la ingeniería que los hacían factibles, comenzó a introducirse en paralelo un nuevo canal, considerado como fusión de todos los anteriores. Se basaba en el uso de la potencia y versatilidad que los avances en los dispositivos electrónicos digitales y en el lenguaje utilizado para comunicarse con ellos, leamos hardware y software respectivamente, para generar productos de ocio y entretenimiento. Recurría a todos los recursos que ya existían por los medios de expresión cultural mencionados, desde la iconografía hasta el sonido —con diversa fortuna respecto a su veracidad histórica—, pasando por la narrativa y la posibilidad del relato emergente. La novedad radicaba, al contrario que en el resto de las artes aludidas, en dos conceptos inéditos por insólitos, que dejaban de serlo por las posibilidades que ofrecía esa revolución digital, y que terminan por definir al videojuego. Por un lado, hay que aludir a la *interacción* como factor básico de ese canal de comunicación, pues el usuario dejaba de ser un elemento pasivo para intervenir directamente en lo que “podía ser posible”. En las primeras décadas de su existencia este fue un pilar fundamental para su desarrollo y crecimiento. De hecho, se puede decir que fue la clave de su éxito. No hemos de olvidar que esa fortuna del medio se derivó de las iniciativas de negocio que determinados emprendedores vieron como un bien de consumo, el del videojuego, como algo que tendría un hueco casi necesario en los hogares del mundo desarrollado —me refiero a las décadas de los 70 y 80 del pasado siglo— y eran las consolas, dispositivos de alta tecnología digital extendidos a todo un mercado en expansión. Hoy puede parecer algo inaudito, pero baste con pensar en lo que ha supuesto el uso masivo del teléfono móvil para nuestra vida cotidiana, incluidas las posibilidades que se contemplan en estos dispositivos como soportes de videojuegos.

Por otro lado, y gracias al avance vertiginoso en los gráficos y la compresión del sonido, además de los nuevos retos que ofrecían diferentes tecnologías de interacción con el usuario, leamos realidad virtual, aumentada y mixta, el segundo factor clave para comprender el éxito del videojuego es el de la *inmersión*. De esta forma, interacción e inmersión son conceptos inherentes a este nuevo y original por fusión de todos los anteriores canales de expresión cultural. Como tal, se generó una inédita forma de percibir el pasado, la historia. Desde casi sus orígenes, el videojuego recurrió a guiones ya escritos por hechos históricos, y que eran referentes para todos los usuarios. Lo más llamativo es que, precisamente, este medio ha logrado acercar pasados culturales, convirtiéndolos en globales, de forma que, para un

occidental, ya no es tan raro ni extraño el conocimiento, aunque sea somero, de las guerras Genpei del siglo XII o de la Era de los “Estados Combatientes” japonesas.

Si la historia, con anterioridad al fenómeno del videojuego, era oída, leída y vista, ahora la posibilidad de la tecnología digital a través de un canal de ocio como lo es el videojuego ofrece la opción de una historia vivida. Esa capacidad de “intervenir” en los asuntos del pasado por medio de juegos de estrategia, de aventura gráfica, de rol, de inmersión por realidad virtual... es un hecho, y lo que más puede sorprender a quien se acerca por primera vez a algunas producciones recientes ya no es la calidad gráfica, proporcionada por la revolución de las tarjetas gráficas, sino la cantidad de información histórica que es capaz de contener y ofrecer. El desarrollo tecnológico de las memorias en el hardware y la interconexión de los dispositivos ha hecho posible también que el horizonte de su límite sea cada vez más lejano por la rapidez con la que se avanza en el progreso de tecnologías ya existentes y de las que están por llegar. *Raytracing*, inteligencia artificial, latencia... son conceptos que no podemos dejar de lado si queremos entender el universo del videojuego en la actualidad.

Como se ha aludido, el guion histórico estuvo presente desde los inicios del medio, en paralelo a mundos de ficción y legendarios. Si hubo tres momentos de gran éxito por la demanda de un mercado cada más amplio, en sus inicios centrado en las generaciones más jóvenes, involucradas por identificación grupal con lo digital, fueron la antigüedad, sobre todo Roma, el Medioevo y la II Guerra Mundial, aunque con la ampliación de la oferta se ha cubierto buena parte del conjunto del pasado histórico, con títulos que permiten jugar casi cualquier época de casi cualquier territorio. Pero centrados en el periodo medieval, los títulos han sido tan numerosos que hoy ya es casi un reto recopilarlos todos, pues además de los generados por los grandes estudios encontramos los producidos por iniciativas más modestas, y que conocemos como *indie* —independientes—, además del fenómeno *mod*, que permite manipular, en el mejor sentido del concepto, el videojuego original para incorporar al título en cuestión mayor información histórica.

La Edad Media que “vemos, oímos y vivimos” en los videojuegos va a depender mucho del tipo de producto, pues dependerá indefectiblemente del género al que pertenezca. No es lo mismo jugar a un título de estrategia, donde un mapa que, de manera global, responde al marco europeo en respuesta al concepto “medieval” que lo generó, con posibilidades de desarrollo económico, bélico y cultural de una “nación” —siempre entendida desde la perspectiva del momento—, que uno de rol, donde la interacción incorpora mayores dosis de inmersión, donde se puede encarnar a un artesano o un comerciante bajomedieval. Otro ejemplo es el de las aventuras gráficas, pues las posibilidades que ofrecen los escenarios gráficos hacen que “pasear” por el pasado sea una realidad —virtual—. Por último, y como elemento clave para entender todo el universo del videojuego es, insisto, la cantidad de información histórica disponible en muchos de estos títulos, y ya no por lo que podemos ver, sino por los textos paralelos que los acompañan; hay ejemplos de algunas producciones a las que se adjuntan pequeños vídeos explicativos de hechos o fenómenos históricos, caso de cómo funcionaba un trabuquete o lo que significó para la historia inglesa la dinastía Plantagenet. Es reciente y creciente el nicho de mercado entre los usuarios que demanda mayor autenticidad histórica en los videojuegos, y especialmente en el ámbito del medioevo. Un ejemplo claro es *Kingdom Come: Deliverance*, donde el deseo de los creadores fue el de reflejar con la mayor precisión, y ayudados por profesionales de la historia y la arqueología medieval, la Bohemia de 1403. El éxito comercial del título —más de ocho millones de copias vendidas en el mundo— ha derivado en que a finales de este mismo año contemos con una segunda parte.

El videojuego histórico se ha convertido así en un nuevo medio de expresión cultural y de difusión de contenido del pasado que ha irrumpido para convivir con los otros anteriores, con sus propias ventajas y desventajas, pero que hay que abordar como historiadores con el fin de observar ese fenómeno y servir de guías para evitar, en la medida de nuestras posibilidades, malversaciones del pasado, teniendo siempre presente que se trata, en último término, de un

producto de ocio que deja de serlo cuando tiene una significación que puede ir más allá de un simple entretenimiento.

The Business of Communication: Medieval History in the Modern World

Professor Jonathan Phillips, Royal Holloway, University of London

This talk will consider the public-facing purpose of what we, as academic historians of the medieval period, do and how we do it. It will argue that we need to inform, influence, enrich and entertain. Between us, we can and should do all these things – sometimes, with overlap. The public appetite for medieval history seems greater than ever. We see an endless flood of popular books (known as ‘trade’ books in the UK), of magazines and podcasts, along with a myriad of TV programmes on multiple satellite channels. The staging of major exhibitions, such as that on Women in Medieval Europe at the British Library (opening October 2024), are further signs of high-profile interest. Likewise, historical dramas abound on TV – one on the Sultan Saladin tops the ratings in Turkey now.

But my point is, there’s a lot more History out there! If we are not careful, we can see that in schools and universities and then, perhaps by definition, with the wider public too, medieval history may get left behind.

We are, in one way, competing with other historical periods (and subjects too, of course). Referencing the refrain of inform, influence, enrich and entertain, we need to make sure that we engage actively with schools and with the wider public and the media. Doing this can also be immensely rewarding and enjoyable... we have some of the best stories too!

As academics, we should be able to communicate. There needs to be a pro-active wish to engage - perhaps a cultural change is needed in some quarters? We must make our research accessible. Conveying it in academic way to colleagues, but often, in a different way to other audiences, be they the wider public, school and college teachers, or government and public bodies.

At times we must contextualize and complicate. The history of the Crusades, for example, is open to a range of powerful, but dangerous misinterpretations across both the contemporary Muslim world and the West, and can be appropriated and misused by extremists from all quarters. Here, our role may extend to engagement with government bodies. But the subject needs to be better presented to the wider public too, while recognizing that different regions and cultures have different memories of the crusades.

The immense range of current academic research can be made to run alongside the concerns of contemporary society. So much work now acknowledges and/or engages with subjects such as Gender, cultural diversity, climate change and health that it can be of wider relevance and interest.

While this is all forward facing, one looks to see what (if any) medieval history is taught at schools, and what is there is often in desperate need of refreshing. The relationship between academia and schools has been one of distance; both sides are too busy. Plus, there is a sense that textbooks are not research, and hence are looked down upon. That said, there is, from my experience, a huge thirst for up-to-date academic input from teachers and educators and this is something that will build and sustain our subject from the grassroots up. The digital world gives us opportunities to record podcasts and provide texts so much more easily than writing a textbook – and in doing so to help deliver skills for the historians of the future, and to enable those who want to study history to see the interest and value of the subject as a springboard to their future careers.

So, using a wide range of examples, images and film, this talk will attempt to outline what I see as an exciting moment for scholars of the medieval world to step forwards.

La Edad Media de Vasconia para los nuevos públicos.

Alberto Santana

SIME 50 – Jueves 18 de julio de 2024. 12:00 a 13:00

SINOPSIS.

Desde hace poco más de una década escribo, codirijo y presento una serie documental titulada “Baskoniako Historia bat – Una Historia de Vasconia” que se emite en versiones de euskera y castellano en tres canales de la televisión pública vasca: ETB. Soy medievalista por titulación académica y devoción personal y, por decisión propia bien meditada, he dedicado total o parcialmente más de la mitad de los capítulos de la serie a temas propios de la Historia Medieval de Vasconia. Es una decisión poco habitual en los canales televisivos y documentales especializados de Historia, en los que dominan masivamente los temas populares de Historia de la Antigüedad (Egipto y Roma) o de Historia Contemporánea del siglo XX, en particular los grandes conflictos bélicos.

Los capítulos de “Una Historia de Vasconia” son largos y densos de contenido. Tienen una hora de duración y una media de 40 folios de texto de guion escrito. Domina la palabra, pero un montaje ágil, unas localizaciones con imágenes bellísimas y una música envolvente con momentos épicos hacen que el mensaje casi ininterrumpido de la voz sea digerible con agrado por el gran público. Porque esta es una de las singularidades de esta serie de Historia, que aunque está oficialmente catalogada como “documental de interés científico” se emite para el gran público en horario de máxima audiencia, después de los informativos de la noche, y compitiendo con éxito en audiencias con los principales programas de entretenimiento de otras cadenas de televisión.

El perfil del público que, temporada a temporada, sigue estos documentales de historia está bien estudiado y segmentado por las agencias de control de audiencias, porque su medición es importante para la contratación de anuncios publicitarios. Es un público que declara que habitualmente ve poca televisión. Es un nuevo público que selecciona lo que desea ver y no consume indiscriminadamente cualquier producto audiovisual de la programación. El prototipo ideal de este nuevo público está integrado mayoritariamente por mujeres (64%) maduras e independientes o que han completado el ciclo de la maternidad, con estudios e ingresos medios, y habitualmente de centros de población de tamaño medio/grande, o sea, como Estella. No es ningún secreto que éste es el motor y el núcleo duro del consumo cultural de nuestro tiempo: el de los grupos de lectura, el de los viajes culturales, el que compra literatura, el que asiste a exposiciones, conferencias y conciertos, el que se matricula en las aulas universitarias de la madurez...

Los 42 capítulos que se han emitido hasta la fecha de “Una Historia de Vasconia” tienen un tono docente y persuasivo, pero no pretenden ser complacientes ni frecuentar tópicos comunes. Son exigentes con el público, requieren su atención. Son críticos con muchas visiones tradicionales de la Historia y se alimentan de la investigación más reciente. No ofrecen al público comida intelectual procesada y reciclada de viejos proveedores. Se nutren directamente de los productos frescos suministrados por los creadores de conocimiento académico, a veces incluso adelantándose a la publicación científica revisada por pares o a la lectura de la tesis doctoral. Es un orgullo decir que algunos de los miembros del comité científico de estas jornadas de Estudios Medievales de Estella, lo mismo que otro centenar de los

mejores investigadores y profesores cualificados de las universidades de Navarra, País Vasco y el País Vasco (entre otras instituciones), han contribuido con sus explicaciones a esta nueva forma de transferencia y de proyección social de su trabajo.

Series documentales de amplia y duradera difusión, como “Una Historia de Vasconia”, son ejercicios sociales de Historia Pública, esto es, medios de trasladar la investigación e interpretación del conocimiento histórico fuera del ámbito académico. Fuera del mundo académico existe una demanda potencial de estos conocimientos sobre la Edad Media cuya verdadera dimensión nos resulta desconocida, no solo a los autores de contenidos, sino incluso a los propios programadores de los medios audiovisuales, que solo son capaces de medir el impacto del estreno en pantalla, pero que no llegan a controlar nunca las reproducciones a través de internet. Estos son los novísimos públicos de la historia medieval: el día de su estreno, un capítulo en castellano de “Una Historia de Vasconia” podía ser visto por 150.000 espectadores, pero al cabo de unos años la audiencia acumulada de visualizaciones por internet de un solo capítulo de la serie ha llegado a 5 millones de personas. Esto es el doble de la población de Vasconia. Son los nuevos públicos de esta aldea global de las comunicaciones que se interesan por la historia de calidad, aunque sea de este pequeño rincón de la Europa Medieval que fue Vasconia. Solo hace falta excitar su imaginación con el conocimiento de los nuevos historiadores. Así lo pedía hace más de 40 años el maestro Georges Duby: “Imaginemos. Es lo que siempre están obligados a hacer los historiadores”.

Iñigo Mugueta Moreno

La Edad Media de Navarra y los jóvenes del siglo XXI (Generación Z). Itinerario educativo, conocimientos e intereses.

"En esta ponencia se analizarán varios aspectos relacionados con la enseñanza de la Historia Medieval de Navarra: los últimos currículos oficiales, las asignaturas con contenidos propios de Historia de Navarra y los materiales educativos publicados para la enseñanza de estas asignaturas. Se cotejarán estos materiales educativos con los últimos avances de la investigación para determinar cómo se está desarrollando la transferencia de conocimiento entre ambos ámbitos. Además, se incidirá de manera especial en el análisis de la asignatura Geografía e Historia de Navarra, impartida en Bachiller, y en los contenidos propios de Historia Medieval de Navarra que se han incluido en los últimos años en las pruebas de acceso a la Universidad (EBAU). Finalmente, se realizarán algunas propuestas de futuro para la enseñanza de la Historia Medieval de Navarra".